

# COLONIAS INFANTILES EN L'HORTA NORD (1936-1939)

Luis Manuel Expósito Navarro (UNED)

Uno de los temas pendientes de estudio en la extensa historia de Burjassot es el de la acogida de niños, tanto madrileños como de otras provincias limítrofes con la capital, que tuvieron que ser evacuados durante la Guerra Civil hacia lugares más seguros. Este artículo pretende ser una segunda aproximación a dicho fenómeno que ya traté, aunque de manera tangencial, en un libro publicado en 2011. Sin duda, fueron los bombardeos indiscriminados, a veces con bombas incendiarias o cargadas de metralla, los que causaron este éxodo infantil, ya que la República Española tenía muy claro que la protección a la infancia era de una prioridad absoluta. Por ser los protagonistas de esta historia, olvidada y enterrada, tan especiales, la investigación requeriría de mucho más tiempo y bastante más espacio que lo que da de sí la extensión de un artículo. A pesar de ello, no se ha querido circunscribir el fenómeno narrado a Burjassot, y creemos que puede comenzar a comprenderse mejor situándolo en el espacio de la comarca de l'Horta Nord, ya que existieron varias colonias infantiles de poblaciones cercanas que merece la pena analizar, aunque sea de manera somera.

El primer bombardeo por la aviación rebelde se produjo en Madrid en la madrugada del 28 de agosto de 1936, cuando varias bombas fueron arrojadas desde un *Junker* alemán sobre el Ministerio de la Guerra y sobre la Estación del Norte, causando un fallecido y cuatro heridos. Aquello fue un simple ensayo. Lo peor vendría un mes más tarde. El 30 de septiembre, un bombardeo masivo provocó 160 fallecimientos y causó heridas de diversa consideración a 279 personas. A finales de octubre, 60 niños de Getafe fallecían en un bombardeo. Menos de una semana después, el 6 de noviembre, un nuevo bombardeo causó la muerte de una persona e infligió heridas a veintuna más. Y una nueva oleada, ya de bombardeos sistemáticos se produjo entre el 14 y el 18 de noviembre. Se tuvieron que añadir a la lista de víctimas 123 fallecidos y 196 heridos. En total, en cifras facilitadas por la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados (OCEAR), fueron 717 los fallecidos en Madrid a causa de los bombardeos, a los que hay que añadir 2.574 heridos por el mismo motivo<sup>1</sup>. El terror que quisieron causar los sublevados hizo efecto, aunque no en la dirección deseada por Franco.

Su plan de bombardear la capital de España tenía como fin principal causar pánico en la población, lo que provocaría, según sus cálculos, una rápida rendición. Sin embargo, ni los madrileños se rindieron ni el Gobierno claudicó. De hecho, éste se marchó a Valencia en bloque, junto a numerosos funcionarios de los ministerios. Sin embargo, lo que en este artículo interesa narrar es la evacuación de miles de madrile-

---

<sup>1</sup> Revista *OCEAR*, n. 3, 15-9-1937, p. 2.

ños menores de 15 años, así como su asentamiento en las provincias de la ribera del Mediterráneo. Valencia era un lugar ideal para ello. Aparte de las evacuaciones de niños de Madrid y alrededores organizadas por sindicatos, partidos políticos y diversos colectivos, la primera evacuación multitudinaria de niños la organizó la Diputación de Madrid en conjunción con OCEAR. Comenzó el 6 de noviembre, justo antes de uno de los bombardeos más mortíferos que padeció la ciudad. Al día siguiente, un tren especial llegaba a la Estación del Norte de Valencia procedente de la de Atocha, con unos viajeros inquietos en cuyas mentes pugnan dos sentimientos: el abandono de su familia, de su hogar, de su colegio, y la paz que se respiraba al llegar a Valencia, sin ruidos de sirenas, sin el silbido de las bombas o el estruendo mortífero de las bombas. A partir de ese momento, se planificaron otras expediciones de niños hacia Valencia mediante el uso del ferrocarril. En esos primeros contingentes llegaron entre mil y dos mil niños, procedentes de grupos escolares completos, educandos y educadores, como los de “La Paz”, “Menéndez Pelayo” o el “San Fernando”, el antiguo Hospicio de Madrid convertido en moderno y enorme internado con el nombre de “Hospicio Pablo Iglesias”. De ese último colegio, evacuado al completo hacia Valencia entre el 6 y el 14 de noviembre, procedían algunos de los niños que fueron acogidos en Burjassot por las familias que se habían mostrado dispuestas a aceptarlos en sus hogares en régimen familiar, siguiendo la petición que había hecho el Gobierno democrático<sup>2</sup>.

Según datos publicados por el diario *ABC*, hasta el mes de abril de 1937 se habían evacuado un total de 31.829 niños a las provincias levantinas, las tres valencianas y Murcia. En concreto, en la provincia de Valencia había ya instalados 13.761 niños<sup>3</sup>. A partir de ese momento, cuando la comunicación entre Valencia y Madrid se vuelve muy peligrosa en ferrocarril debido que en la batalla del Jarama uno de los objetivos del bando de Franco era cortar las vías de comunicación con Valencia, entran en juego diversas organizaciones humanitarias internacionales que tomarán el relevo en la evacuación de niños hacia el Mediterráneo. De entre las organizaciones humanitarias que realizaron ese servicio entre 1937 y 1938 cabe destacar el Comité de Ayuda Suiza a los Niños de España, el cual, bajo la dirección de Rodolfo Olgiate, secretario general del Servicio Civil Internacional, había instalado su sede central en Burjassot, desde donde pretendía, y lograría con éxito, una conexión entre Valencia y Madrid mediante la que enviaba cuatro camiones cargados de víveres, ropa y medicinas a Madrid, que volvían a Valencia con una carga humana: cuarenta niños evacuados en cada vehículo<sup>4</sup>.

Sería de ingenuos pensar que los niños de Madrid sólo se salvaban de los efectos de las bombas lanzadas sobre los barrios más pobres del sur de Madrid, así como del centro. Otros peligros desaparecían de la vista y de la vida de aquella infancia evacuada. “En la guerra fratricida”, indica Juan Manuel Fernández, “la infancia está sometida a presiones ideológicas mucho más fuertes y perentorias”, ya que la figura del enemigo... está desdibujada para el niño, incapaz de comprender que quien hasta ayer

---

<sup>2</sup> CREGO NAVARRO, Rosalía: “Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 2, 1989, pp. 299-328.

<sup>3</sup> Diario *ABC*, edición Madrid, 26-4-1937, p. 15. Citado por EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *La conexión Burjassot. Ayuda Suiza durante la Guerra Civil (1937-1939)*, pp. 84-85.

<sup>4</sup> EXPÓSITO NAVARRO, L. M.: *La conexión Burjassot. Ayuda Suiza durante la Guerra Civil (1937-1939)*, Burjasot, Plataforma de Burjassot por la III República, pp. 65-85.

era amigo, hoy sea enemigo<sup>5</sup>. El adoctrinamiento ideológico va a ser una constante a partir de ese momento, y se hará en paralelo a una educación esmerada.

Burjassot fue una de las primeras poblaciones que más entusiásticamente se volcó en la ayuda a aquellos “chiquets de Madrit”, como popularmente se les denominaba. Unos trescientos de ellos fueron acogidos en régimen familiar por familias burjassotenses que se comprometían a cuidar, alimentar y educar a aquellos niños como si se tratara de propios<sup>6</sup>. Uno de ellos, José García, proveniente del colegio de San Fernando, cuenta que era de los más pequeños. Estaba asustado y no comprendía, a sus 6 años, a la gente que se le acercaba, le miraba y le sonreía mientras le decía “Chiquet, com estàs, ros”, aludiendo al color rubio de su pelo. Asustado, se agarró de las faldas de una mujer viuda, Mercedes Alonso Coll, que tenía que mantener a sus tres hijos, Vicente, Vicenta y Mercedes. A partir de este momento fueron cuatro. Del mismo modo, casi trescientas familias de Burjassot acogieron a esos niños, y algunas de ellas, a varios. Sobre todo cuando se trataba de hermanos que no querían separarse. Tal es el caso de la familia Arroyo-Zarzo, que acogió a los dos hermanos Machío, o el de la familia del alguacil municipal, Antonio Sancho Blat, quien viendo que cuatro hermanos, María, Pedro, Rosa y Cipriano Núñez, por nada del mundo querían separarse, los acogió en su domicilio. El día 9 de octubre, llegó la noticia a Madrid de que aquel primer contingente de niños evacuados había llegado sin contratiempo a Valencia y los niños habían sido bien acogidos por las familias de las poblaciones de alrededor. Eduardo Ortega Gasset, hermano del afamado filósofo, y por entonces fiscal general del Estado, en una reunión del Consejo Municipal de Madrid, daba cuenta “en sentida alocución del paternal recibimiento que se ha hecho en Barcelona y en Valencia a los niños madrileños”.<sup>7</sup>

### **Instituciones de protección a la infancia**

Casi en paralelo a las primeras evacuaciones de niños de la zona centro de España, el Gobierno de la República se planteó la necesidad de no sólo salvaguardar la vida del máximo número de niños, sino también, proseguir con su educación. Se tenían que crear nuevas estructuras educativas y asistenciales, al mismo tiempo que había de velar por paliar el trauma que suponía para muchos niños ser arrancados de sus familias y su entorno, y desplazados e instalados como refugiados en una zona muy distinta a la de su nacimiento. Sería muy largo enumerar las distintas entidades y colectivos que participaron en la evacuación masiva de niños madrileños y en la creación y mantenimiento de colonias infantiles, al menos en los primeros meses del conflicto bélico. El asunto parece ser que se estabilizó y organizó casi definitivamente, aunque no exento de algún conflicto, como luego veremos, en marzo de 1937, mediante la creación de la Delegación Central de Colonias, dependiente de la Dirección General de Primera Enseñanza, motivada porque “la población infantil que ha sido alejada de las zonas de peligro, crea la necesidad apremiante de un organismo que, actuando en zonas leales, pueda organizar residencias infantiles de tipo distinto —colonias, colocación en Régimen familiar, cantinas, etc.—. Cuatro secciones se crearon en la Dirección Central de

---

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: “La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 6, 1987, pp. 83-128.

<sup>6</sup> EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *La conexión Burjassot...*, pp. 145-150.

<sup>7</sup> EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *La conexión Burjassot...*, pp. 148.

Colonias: a) Recepción y tránsito de niños; b) alojamientos e instalación de Colonias; c) Organización del régimen administrativo de Colonias. d) Régimen pedagógico. Regina Lago García sería la encargada de dirigir la última sección”<sup>8</sup>.

En cuanto a los niños acogidos en régimen familiar, quedaron bajo la tutela del Patronato de Asistencia Social de Valencia, presidido por Francisco Bosch Morata, consejero de Sanidad del Comité Ejecutivo Popular de Valencia, y representado por la doctora Mercedes Maestre Martí, subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social que dirigía Federica Montseny<sup>9</sup>.

### **Colonias y Hogares Infantiles en la comarca de l’Horta Nord**

A falta de una investigación sistemática en el Archivo General de la Administración, diversos investigadores han aportado datos de menor o mayor relevancia sobre las diversas instituciones que acogieron y educaron en l’Horta Nord a cientos de niños desplazados por la guerra. Tanto Paterna como Masarrochos, Moncada y otros municipios dispusieron de colonias infantiles. En este artículo vamos a intentar sacar a la luz algunas de ellas, las que por su cercanía más atañe a la historia contemporánea de nuestro entorno. Al menos cinco colonias infantiles se crearon en nuestro contorno. En concreto, una en Benimámet, dos en Godella y dos en Burjassot, instituciones que, por su diversidad, poseen características propias e individuales que permiten distinguir con facilidad unas de otras.

#### **Colonia 39: “Casa Ben Leider”**

El 18 de febrero de 1937, el caza que pilotaba el aviador estadounidense Benjamín David Leider<sup>10</sup>, conocido en su oficio de periodista del *New York Post* como Ben Leider, y como voluntario al servicio de las Fuerzas Aéreas República Española como José Lando, tocó con su ala otra aeronave de su escuadrilla y tuvo que realizar un aterrizaje forzoso con el avión muy dañado, con resultado fatal. Ben Leider fue el primer norteamericano muerto en combate durante la Guerra Civil Española, motivo por el cual se le hicieron varios homenajes en Estados Unidos. Su fama póstuma motivó que el Comité Norteamericano creara y apadrinara con sus aportaciones una colonia infantil en su memoria “Ben Leider Home”.

La casa elegida para ello fue la “masía del Canonge”, sita junto al molino de Bonany o *d’En Codinach*, en el término municipal de Benimámet y en su límite con los términos de Burjassot y Beniferri, al lado de la acequia de Moncada. Hoy en día, en ese inmueble está instalada una conocida discoteca.

---

<sup>8</sup> *Gaceta de la República*, 60, 1-3-1937, pp. 1020-1021.

<sup>9</sup> EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *La conexión Burjassot...*, p. 147.

<sup>10</sup> Ben Leider nació en Kishinev (Rusia) en 1901 en el seno de una familia judía. Cuatro años después, tras la masacre perpetrada por las tropas zaristas contra los judíos, su familia se traslada a Estados Unidos. Se graduó en Periodismo y comenzó a trabajar para el *New York Graphic* como reportero al mismo tiempo que se sacaba el permiso de piloto de aviones y se compraba una avioneta de segunda mano. En los años treinta trabajó para el *New York Post*, especializándose en reportajes sociales, sobre los más desfavorecidos (mineros, chabolistas...). Llegó a España enrolado en la Brigada Abraham Lincoln. Ingresó como voluntario (sin sueldo) en las Fuerzas Aéreas de la República, primero como piloto de transporte, y luego como piloto de caza. Formando parte de la escuadrilla de cazas de Lacalle en la batalla del Jarama, falleció el 19 de febrero de 1937 al estrellarse su avión en un aterrizaje forzoso.

Establecida como colonia infantil el 14 de julio de 1937, la colonia de Benimámet tenía una capacidad para unos cincuenta colonos. Llegó a albergar a 54 niños y niñas en edad escolar, desde 5 hasta 15 años<sup>11</sup>. Es posible que algunos de los niños fueran ex alumnos del “Grupo escolar Menéndez Pelayo” de Madrid, porque el primer responsable de la colonia Ben Leider fue uno de sus profesores, Godofredo Flores Martínez. Posteriormente, el cargo de responsable pasó a manos de Moisés Lomas Iturriaga, que junto con cinco pedagogos atendía las necesidades escolares, afectivas y vitales de los niños<sup>12</sup>.

Quizá lo que más trascendió a la opinión pública fue la enorme producción de dibujos infantiles sobre temas de la guerra. Los niños pintaban, influenciados por la indicación de la Delegación Central de Colonias, numerosos cuadros donde solían poner su nombre, edad y la colonia donde permanecían. Allí mismo se realizó un álbum especialmente dedicado a la familia de Ben Leider, y se envió a Nueva York. Esos dibujos y pinturas, junto con muchos otros de otras colonias infantiles, fueron expuestos en Valencia, gracias a la voluntad de José Manaut Vigletti, que organizó una muestra de mil dibujos en la sede de Cultura Popular, en la calle La Paz. Dicha exposición estaba previsto que viajara a Moscú. También se organizaron otras exposiciones similares en Estados Unidos<sup>13</sup>.

### **Colonia “Pablo Iglesias” de Godella**

Además de la “Pablo Iglesias”, cabe la posibilidad de que existiera al menos otra colonia más en Godella. De momento disponemos de muy escasa información. Su ubicación exacta también es un misterio. El 29 de septiembre de 1938, un hidroavión alemán, posiblemente un Heinkel o un Arado Ar 95 A/W, arrojó varias bombas sobre Godella, quizá con el objetivo de destruir la Escuela de Mecánicos de Aviación que estaba instalada en la Escuela de Reforma de Burjassot, junto a la estación de tren de Godella. Según información del diario *La Vanguardia*, una de aquellas bombas cayó sobre “una de las colonias escolares allí establecidas” o muy cerca de ella, causando daños materiales, y personales: un muerto y siete heridos<sup>14</sup>.

Por suerte, gracias a la labor de Cristina Escrivà y Antonio Mestre, disponemos de más datos sobre otra colonia infantil instalada en Godella: la mencionada “Pablo Iglesias”<sup>15</sup>. Esta colonia tuvo su origen y primer emplazamiento en Madrid. A finales del verano de 1936, el Comité de Enlace de Artes Gráficas de Madrid, perteneciente a la UGT, ideó y llevó a la práctica una guardería infantil destinada a acoger a los niños huérfanos de los trabajadores de Artes Gráficas con el nombre de *Residencia Infantil de Artes Gráficas “Pablo Iglesias”*. Esta iniciativa no surgió de la nada. El 22 de julio de 1936, Victoria Kent comenzó a recorrer los frentes de la sierra madrileña. La diputada

---

<sup>11</sup> Entre 44 y 54 colonos se mantuvo la población de esta colonia escolar. Véase ESCRIVÀ MOSCARDÓ, Cristina y MAESTRE MARÍN, Rafael: *De las negras bombas a las doradas naranjas. Colonias escolares, 1936-1939*, Valencia, L’Eixam Edicions, 2011, pp. 181-189.

<sup>12</sup> ESCRIVÀ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 181-189.

<sup>13</sup> Revista *Mundo Gráfico*, 2-6-1937, pp. 1 y 13-14; y ESCRIVÀ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 112.

<sup>14</sup> Aunque en el titular de la primera página habla de cinco heridos, en el cuerpo de la información se indica que fueron siete los heridos (Diario *La Vanguardia*, 4-10-1938, portada).

<sup>15</sup> ESCRIVÀ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 199-205.

socialista quedó tan impresionada que, según cuenta el diario *El Sol*, al ver tantos hombres falleciendo, “adivinó al instante la magnitud de la catástrofe que suponía el cúmulo de niños sin hogar”, sin escuelas, y huérfanos. El 27 de julio, al regresar a Madrid, Victoria Kent, en una alocución por radio dirigida a todas las mujeres, planteó el problema de los niños sin padres, y propuso la solución de la creación de refugios permanentes para los niños abandonados:

*He estado en el frente, he hablado con nuestros milicianos; no tienen más que una preocupación que ensombrece su alegría en la lucha: el estado en que quedan los suyos. Quitémosles esa preocupación, dejémosles, porque tienen derecho a ello, su alegría clara para el combate, y, liberados de esta sombra, cobrarán reforzados arrestos para la lucha [...] Las circunstancias especiales de la guerra han generado dos problemas distintos: el del hogar del niño y el ya viejo de la escuela. Faltaban escuelas. Millares de niños se desarrollaban sin recibir la más elemental instrucción, y el fantasma del analfabetismo seguía imperando en España [...] Pero la escuela no tiene medios suficientes para cobijar a todos los niños abandonados. El fatídico internado, en el que el niño es un número, debe desaparecer, o al menos se debe sustituir por una residencia en la que se eviten las grandes agrupaciones, creando a modo de células de treinta o cuarenta niños, para conseguir un mayor control y más efectiva acción docente.*

El efecto del discurso radiofónico fue fulminante. El pueblo de Madrid se volcó, y llovieron donativos, hasta el punto de que tres días después, el Ministerio de Instrucción Pública entregó las escuelas vacías, las cuales, junto a muchos edificios incautados, sirvieron de albergue y de centro educativo a los miles de niños que deambulaban por Madrid desorientados y hambrientos<sup>16</sup>.

En este sentido se movilizó el colectivo de Artes Gráficas, el cual, aprovechando el nuevo Decreto por el que se consideraban propiedad del Estado aquellas fincas urbanas cuyos propietarios hubieran sido condenados por los Tribunales, logró que se le asignara el edificio del Paseo de la Castellana, 32, un bello palacete<sup>17</sup>, de amplios salones y dotado de jardín<sup>18</sup>. A partir de ese momento, la residencia infantil, destinada a albergar a niños huérfanos de periodistas y trabajadores de artes gráficas, comenzó su periplo. Un periplo que le llevó hasta Valencia, donde fueron trasladados aquellos huérfanos e hijos de milicianos que no podían ser atendidos por sus familias<sup>19</sup>. Menos de una semana después, cuando los bombardeos sobre Madrid se sistematizaron, el comité directivo de la residencia tomó una drástica decisión: “Que los niños acogidos salgan en residencia de invierno a Levante, al cuidado de las personas que se crean precisas”<sup>20</sup>. Torres Endrina, miembro del comité, realizó las gestiones con el Sindicato Profesional de Periodistas de Valencia, y, fruto de ello, se abrió plazo para la inscripción de los niños que viajarían a Valencia, de entre cuatro y diez años<sup>21</sup>. El 22 de octubre llegaron a Valencia 70 niños de la Residencia Infantil “Pablo Iglesias”, y de inmediato fueron alojados en la “vivienda-colmena” Casa Roja, actual Finca Roja, en la calle

---

<sup>16</sup> Diario *El Sol*, 30-9-1936, p. 3.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Véase amplio reportaje gráfico de José de la Riva en: *Mundo Gráfico*, 16-12-1936, p. 7.

<sup>19</sup> Diario *La Voz*, 2-10-1936, p. 2.

<sup>20</sup> Diario *La Voz*, 6-10-1936, p. 3.

<sup>21</sup> Diario *La Voz*, 8-10-1936, p. 2.

Jesús<sup>22</sup>, donde ocuparon seis plantas bajas cedidas por la Caja de Previsión Social del País Valenciano, mientras que el patio central se aprovechaba para actividades educativas y recreativas<sup>23</sup>. Además, en los bajos se habilitó una escuela a la que acudían 101 niños madrileños en marzo de 1937.

Sin embargo, la aviación franquista comenzó a bombardear Valencia, y la Casa Roja era un fácil objetivo, al ser una inmensa mole rodeada de casas bajas, por lo que en febrero de 1937, los responsables de la colonia comenzaron a realizar gestiones para el traslado de niños y docentes a un lugar más seguro, fuera de Valencia. La solución se encontró en Godella, cuyo Consejo Municipal ofreció la Casa Mauro, una masía de grandes dimensiones que está a la izquierda por la carretera de Bétera y que desde 1940 volvería a denominarse, como antes de la guerra, Masía de San Mauro, dentro del Huerto de San Mauro, con una enorme extensión de naranjos. En julio de 1937 se realizó el traslado. Previamente, el Consejo Municipal de Godella había contratado luz eléctrica para la masía, y dejado víveres para cinco días. En carta dirigida al Consejo de la Infancia Evacuada, el Consejo Municipal indicaba las condiciones en las que cedía la masía, sugiriendo que podrían explotar con ganancia el huerto de naranjos: “tenga muy en cuenta que la Masía da una producción de naranjas exorbitante”<sup>24</sup>.

La masía tuvo que ser reformada para adaptarla a las necesidades vitales de 42 niños y 28 niñas de edades comprendidas entre 5 y 13 años, y 10 adultos, casi todos maestros, salvo dos viudas de milicianos gráficos fallecidos en el frente. Aunque la población de colonos infantiles osciló ligeramente a lo largo de los siguientes meses, conviene resaltar que esta colonia estaba especializada, por así decirlo, en grupos de hermanos huérfanos, ya que las autoridades eran reacias a que los hermanos se separaran<sup>25</sup>. Así, observamos que había bastantes parejas y tríos de hermanos, y hasta un grupo de cinco hermanos, los de la familia Toledano Bretón. Con todo, esta colonia distaba mucho de estar en condiciones a finales de 1937, ya que tras la visita de inspección que realizó Justa Freire, ésta anotó en su diario: “Por la mañana con los médicos. Una colonia sin espíritu y sin nada. Grandes defectos, y personal poco exigente en todo. Obras en la casa. Situación muy buena y con un auto para el servicio. Hablo con todos y les animo a superarse”<sup>26</sup>.

Y, en efecto, se realizaron importantes obras de remodelación, como aparece reflejado en la *Gaceta de la República* en mayo de 1938. En concreto, el 3 de mayo de 1938, Juan Puig Elías, director general de Primera Enseñanza, aprobó el presupuesto: “Que se apruebe el proyecto de obras de adaptación de la Masía de San Mauro (Godella) Valencia, para instalar la Residencia Infantil ‘Pablo Iglesias’, redactado por el arquitecto Don Manuel Vias, por su total importe de 43.938,56 pesetas”<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> Diario *El Sol*, 23-10-1936, p. 2.

<sup>23</sup> VIDAL CORELLA, Vicente: “Vida y obra de la Colonia infantil de Artes Gráficas y Prensa *Pablo Iglesias*, revista *Crónica*, año X, núm. 385, pp. 10-11.

<sup>24</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 202-203.

<sup>25</sup> Delegación de la Infancia Evacuada Centro-Sur. Abre plazo para la inscripción en la provisión de vacantes que hay en las colonias infantiles ya creadas y en las de inminente creación. Oficinas en el Ministerio de Instrucción pública todos los días de 11 a 13 h. Advierte que “cuando los inscritos sean varios hermanos, estos no serán separados bajo ningún concepto” (*La Libertad*, 26-10-1938, p. 2).

<sup>26</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 203-205.

<sup>27</sup> El arquitecto Manuel Vias también se encargó de la remodelación de la Colonia Infantil número 2 de Carcagente (*Gaceta de la República*, 926, 18-5-1938, p. 138).

## Hogar infantil de Burjassot (Villa de San José): una obra de mujeres

Sin duda, una de las claves de estas letras se halla en el artículo que la periodista Lucía Sánchez Saornil escribió en el otoño de 1937 para la revista *Mujeres Libres*, fundada por ella misma, por Mercedes Comaposada y por la doctora en medicina Amparo Poch y Gascón<sup>28</sup>. En él se narra un viaje que realizaron juntas la periodista y la doctora a la guardería de Burjassot creada por Amparo Poch pocos meses antes, cuando era consejera de Asistencia Social en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social dirigido por Federica Montseny. La idea de crear una red de “Hogares de la Infancia” u “Hogares infantiles” se fraguó, al parecer, entre Federica y Amparo en noviembre de 1936. El plan consistía en crear trece centros de ese tipo en una primera fase, para luego, progresivamente, ir ampliando el número de esas nuevas instituciones que vendrían a sustituir a los antiguos asilos y orfanatos. Para ello, era necesario sustituir el personal religioso que gestionaba los orfanatos, al tiempo que se fraccionaban algunos de ellos en unidades más pequeñas. El primer punto se cubrió con las veinticuatro jóvenes de la primera promoción de la Escuela de Puericultura de Valencia, que obtuvieron el título de *guardadoras de niños* después de pasar el examen de un curso intensivo que duró cuatro meses y finalizó el 31 de enero de 1937<sup>29</sup>. En cuanto al segundo punto, aunque no siempre se cumplió, tenemos un ejemplo en el Orfanato Nacional de El Pardo<sup>30</sup>, cuyos componentes, además de ser desalojados por quedar El Pardo en el frente de batalla, fueron reagrupados en unidades más pequeñas, de 25 niños cada una, y realojados en Hogares infantiles<sup>31</sup>.

Ahora bien, para todo este cambio hacían falta edificios que albergaran a los niños en condiciones “familiares”, en un ambiente no de asilo, sino de hogar. Para ello, Federica Montseny, y el Gobierno en pleno, echaría mano, mediante un decreto fechado el 14 de enero, de todos los bienes de la Beneficencia privada, que pasarían a estar disponibles por los Consejos Provinciales de Asistencia Social, creados desde el 21 de noviembre de 1936<sup>32</sup>.

En esos Hogares infantiles tendrían cabida niños y niñas huérfanos menores de cinco años, ya que esa edad era la mínima exigida para formar parte de las Colonias infantiles escolares que paralelamente se estaban erigiendo en distintos puntos de la geografía de las provincias mediterráneas.

La idea, revolucionaria para la época, pues no se había creado nada similar en el mundo hasta ese momento, consistía en dotar edificios singulares, bien equipados, a cierta distancia de las grandes ciudades a ser posible, y convertirlos en un hogar en el que los roles quebrados de la familia fueran recompuestos, de tal manera que los huérfanos pasarían a ser los “hijos” de los directores y pedagogos que convivirían con

---

<sup>28</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía: “El sueño de Federica Montseny”, *Mujeres Libres*, 13, otoño de 1938 (citado por Antonia Fontanillas en “A la búsqueda de Lucía Sánchez Saornil, pionera del humanismo integral”, *Orto, revista cultural de ideas ácratas*, 150, julio-septiembre de 2008).

<sup>29</sup> *Gaceta de la República*, 74, 15-3-1937, pp. 1214-1215.

<sup>30</sup> Antiguamente se denominaba Asilos de San Juan y Santa María, fundados en 1869, el primero destinado a albergar hombres y niños, y el segundo a mujeres y niñas.

<sup>31</sup> *Gaceta de la República*, 74, 15-3-1937, p. 1215.

<sup>32</sup> *Ibidem*.



ellos noche y día en los hogares infantiles. De ese modo, habría seis adultos, más mujeres que hombres, y veinticinco niños conviviendo, jugando y aprendiendo los primeros rudimentos de la educación, ya que todavía los niños no estaban en edad escolar<sup>33</sup>. Las condiciones especiales de convivencia de ese grupo de unas treinta personas “*harían que estuvieran en los límites exactos que nos aproximarían a la imagen perfecta de una familia*”<sup>34</sup>.

Determinadas directrices dejaban claro uno de los objetivos que se proponía Federica Montseny: contrarrestar cualquier carácter confesional que se le quisiera dar a la escuela. En palabras de Saornil, “*hacer niños niños. Impedir esta temprana experiencia que tuerce la naturaleza infantil y hace hombres corrompidos prematuramente*”. Para ello, la dotación asignada para cada centro en el decreto mediante el cual se crearon los Hogares de la Infancia era de 60.000 pesetas, de la que Amparo Poch, pensando en la economía de guerra en la que estaban sumidos, redujo en un diez por ciento, aunque, según ella, era una cantidad suficiente para todos los gastos, incluidos los sueldos de las guardadoras.

Uno de los edificios elegidos para crear uno de esos nuevos hogares infantiles fue la “Villa de San José”, en Burjassot. El edificio reunía las condiciones necesarias para que se fraguara en él la primera experiencia en materia de hogares infantiles. Disponía de numerosas habitaciones, estaba dotado de cocina y salones, amplio jardín, sala de juegos, y varios campos de fútbol. De hecho, había sido utilizado como residencia de ocio y deportiva por los alumnos y colegiales del colegio de San José de Valencia, desde 1918 hasta que fue incautado en enero de 1934 por el Gobierno de la República, al igual que se hiciera con todos los bienes inmuebles pertenecientes a la Compañía de Jesús<sup>35</sup>. La villa había sido adquirida por el Colegio de San José de Valencia en unas condiciones muy ventajosas. Edificada a comienzos de siglo por un industrial bilbaíno, Julián Maestre Tomé, concejal republicano de Bilbao y también propietario de unas minas que le hicieron amasar una enorme fortuna. Poco pudo disfrutar de los suaves veranos de Burjassot, ya que se suicidó de un disparo en la sien en su despacho bilbaíno debido, al parecer, a que padecía una grave enfermedad crónica<sup>36</sup>. Como era soltero, sus hermanas y herederas, Petra y Juana, tras una larga negociación, el 24 de junio de 1918 vendieron a La Instrucción, S.A., una empresa pantalla en poder de la Compañía de Jesús, por un importe de 55.414 pesetas. A partir de ese momento, los campos de cultivo se convirtieron en campos de fútbol, y la villa pasó a ser un lugar, además de reposo y ocio, donde los alumnos del Colegio de San José podrían ejercitarse en múltiples disciplinas deportivas<sup>37</sup>.

El hogar infantil de Burjassot comenzó a funcionar como tal en febrero de 1937. Veinticinco niños de corta edad, menores de cinco años, eran cuidados y educados por maestras y puericultoras. Matilde Sotos Menéndez, como directora-responsable, tenía como auxiliares a Antonia Labernia Avilés, Carmen Pereda Gutiérrez, Consuelo Pereda

---

<sup>33</sup> Revista *Crónica*, 20-6-1937, p. 14.

<sup>34</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía: “El sueño...”

<sup>35</sup> *Gaceta de Madrid*, 21, 21-1-1934, pp. 546-547-

<sup>36</sup> *Diario El Globo*, 13.962, 27-6-1916, p. 3.

<sup>37</sup> LLUCH MARTÍ, Enrique: *Jesuitas y pedagogía: el Colegio San José en la Valencia de los años veinte*, Madrid, Universidad de Comillas, 1997, p. 295.

Gutiérrez, Consuelo Montesinos y Carmen Bernal Pedro<sup>38</sup>. Es posible que no todas estas personas coincidieran en el tiempo en la “Villa”, pues una de las premisas de la doctora Poch para que las guarderías de huérfanos se parecieran todo lo posible a un hogar convencional es que hubiera también algún hombre, que a veces era el director:

*Esta es la casa de los niños: sólo la casa. Una pareja humana, hombre y mujer —los responsables— sustituyen a los padres ayudados en el cuidado de los niños por tres auxiliares femeninos. ¿Escuela? La del pueblo, con los niños del pueblo. Los huéspedes de los Hogares Infantiles sólo hacen aquí su vida en familia. Esta es la casa donde el niño crece, se desarrolla, vive, en una palabra. Aquí —y cito el artículo 4 del Reglamento— se huye de “cuanto signifique ordenanismo, rigidez, disciplina autoritaria...”<sup>39</sup>.*

Lucía Sánchez Saornil narra con detalle la visita que realizó, junto a Amparo Poch, al hogar infantil de Burjassot, donde *se asienta el más auténtico jalón de la España nueva*, según sus propias palabras:

*Cruzamos una sala en discreta penumbra entre la que captamos, al paso, la estampa coloreada de un gran ramo de flores, y al levantar una persiana, la luz violenta de un jardín levantino, cabrilleando en las hojas húmedas y en el pilón de la fuente, nos azotó los ojos. “¡Amparo!”. Veinte o veinticinco bocas rosadas gritaron alegremente, un haz de bracitos satinados buscaron el collar del abrazo efusivo. Chicos de cara traviesa, nenas finas y sonrientes. Un mozalbete aupaba a un chiquitín hasta el cuello de Amparo.*

La alegría del reencuentro con Amparo Poch se reflejaba en los rostros de los niños con su cabeza casi rapada, que *“escondían la barbilla humilde y la mirada torva”*, aunque sin uniformes, cada uno con una ropa distinta, de colores claros y alegres, vistosos. Jugaban junto a la escalera, en mesas y sillas adaptadas a su altura. En las horas destinadas a las actividades preescolares, los niños aprendían a comer solos, a pintar, los primeros rudimentos de la lectura, tal y como lo recuerda Carmen Bernal Pedro, una de las puericultoras:

*Allí aprendimos a cómo tratarlos, a cómo enseñarles. Incluso a comer, porque había muy pequeños. Y a vestirlos y a peinarles. Todo. Eran niños muy pequeños y que no sabían nada. Empezamos a enseñarles alguna letra. Primero que todo a dibujar: el sol, las estrellas, el cielo, la luna. Entre tanto, íbamos enseñándoles alguna letra. La Luna empieza por L, el Sol por S...<sup>40</sup>*

Poco sabemos del origen y la identidad de los niños que habitaban aquel hogar. Una pequeña de tres años, llamada Quica, fue encontrada cerca de Toledo por unos soldados; estaba sola, sentada al borde de una cuneta de la carretera, con la cara sucia llena de polvo y lágrimas, con una herida de bala en la nalga izquierda que le hicieron los “¡Bum! ¡Bum!”), como ella llamaba a los soldados que disparaban a la gente. El segundo niño, José Luis, era un mozalbete de 12 años, que cuidada de Quica y los más pequeños como si fuera el hermano mayor. Se trataba de un niño rebelde, que había sido enviado a una colonia escolar en Francia, de la que había sido devuelto a Valencia

---

<sup>38</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 190-192 y 255-256.

<sup>39</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía: “El sueño...”

<sup>40</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, p. 191

por mal comportamiento. Tras su paso por una guardería, en la que ejercía como “hermano mayor”, fue reclamado por Amparo Poch justo antes de que fuera internado en un correccional. Desde entonces, permanecía en el Hogar Infantil “La Villa”, de Burjassot, y había cambiado su comportamiento, que ahora era ejemplar. La doctora Poch tenía el convencimiento de que el problema no radicaba en el muchacho, sino en “los elementos que le rodeaban”. En un entorno adecuado y con el “método cordial” que administraban las pedagogas, José Luis “había centrado su vida, que se desenvuelve hoy con entera normalidad en el ambiente familiar de Burjasot”.

En cuanto a la reglamentación de los Hogares Infantiles, da la sensación de estar muy desarrollada, y daba cierta libertad impensable en los antiguos orfanatos, tal y como se aprecia en varios artículos del Capítulo 4º:

*Artículo 19.- Los huéspedes entrarán y saldrán de los Hogares, frecuentarán los lugares públicos y se relacionarán con sus amigos en igual forma que lo harían si vivieran con sus familiares. Es decir, que solamente serán acompañados cuando por su corta edad, falta de costumbre o circunstancias especiales del lugar corriesen peligro yendo solos. Los niños podrán, pues, ser acompañados, pero nunca conducidos, prohibiéndose en absoluto que se les use como comparse o elemento decorativo, ni que realicen funciones ni desfiles.*

*Artículo 20.- Se fomentarán las visitas individuales en corto número, desde luego sin ceremonia ni aparatosidad, de huéspedes de un Hogar a huéspedes de otro y a niños que vivan en familia y viceversa, dándoles facilidades para que se obsequien e inviten mutuamente y creen lazos de amistad.*

Como podemos observar, también se potenciaban las relaciones personales entre los huérfanos y otros niños, tanto si se trataba de refugiados como de Burjassot. Ahora bien, un alto grado de crítica a los cambios, que de inmediato relataremos, se desprende de la crónica de Saornil:

*¿Y qué será —preguntamos— de tu primer Hogar Infantil?’ “¡Ah, no sé!”, responde Amparo pensativa. Sospecho que lo cerrarán cuando encuentren donde internar a mis veinticinco niños. Los Hogares Infantiles son lo más profundamente revolucionario de la Revolución. El cierre de los Hogares Infantiles es un atentado a la Revolución<sup>41</sup>.*

Sin embargo, no se cerró. Es cierto que en los primeros meses de funcionamiento de los Hogares de la Infancia y las Colonias Infantiles hubo un grave conflicto de competencias entre dos ministerios, el de Sanidad y Asistencia Social, dirigido por Federica Montseny, y el de Instrucción Pública y Bellas Artes, dirigido por el comunista Jesús Hernández. Tras el cese, el 16 de mayo de 1937, de los cuatro ministros anarquistas y del presidente Largo Caballero, llegaría el nombramiento como jefe de Gobierno de Negrín y la remodelación en los ministerios. Jesús Hernández no sólo se iba a hacer cargo del nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, sino que le iba a restar las competencias que en materia de Colonias y Hogares Infantiles mantenía el Ministerio de Trabajo y Asistencia Social. Por ello, para finalizar los conflictos y “mejorar la eficacia” se elaboró un Decreto en el que quedaban claras las competencias exclusivas de Instrucción Pública y Sanidad, tanto en España como en el extranjero, sobre colonias,

---

<sup>41</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía: “El sueño...”

parques infantiles, roperos escolares, incluidas las instituciones que velaban por los anormales educables, esto es, sordomudos, ciegos, débiles y retrasados mentales, inválidos, etc., así como las escuelas maternas y las casas cuna<sup>42</sup>.

Naturalmente, Amparo Poch ya no pudo continuar al frente de los Hogares Infantiles, pues fue llamada a otras tareas en el Ministerio, lo cual no le impidió realizar esa última visita en el verano de 1937 a su primer Hogar Infantil, el de “La Villa” de Burjassot. Ahora bien, a pesar del pesimismo de la doctora Poch y de la periodista Lucía Sánchez Saornil, lo cierto es que aquel hogar no desapareció, aunque sí tuvo que adaptarse a la nueva reglamentación como Guardería Infantil, ya a partir de diciembre de 1937. De esa segunda etapa disponemos del testimonio de la pedagoga Justa Freire Méndez, técnico del Ministerio y directora de algunas colonias, como la del Perelló. Su labor de inspección le llevó hasta Burjassot varias veces: En uno de sus informes, realizado en lunes, 20 de diciembre, comenta el estado en que se encuentra “La Villa”: por la tarde, marchó con Jacinta Landa, su ayudante, a Burjassot para ver la casa de “niños pequeños”. Seguramente, esos meses que pasaron desde que Amparo Poch dejó de tener el control sobre su “niña bonita”, las cosas fueron empeorando. Tras permanecer toda la tarde las inspectoras y elaborar listas de los niños colonos, su conclusión fue que “No está dispuesta para funcionar”. Un mes después, el 19 de enero de 1938, volvió Justa Freire a la guardería de Burjassot. Estuvo ayudando a Matilde Sotos, la responsable de “La Villa” con los niños. Su anotación final fue: “No hay gasolina”, lo que invita a pensar que tampoco había agua caliente, ya que el suministro de tal servicio se realizaba mediante un motor de gasolina, y son conocidas las restricciones que en materia de hidrocarburos había en esa época. La tercera visita se produjo el 1 de febrero, por la tarde. Estuvo hora y media ayudando a las pedagogas con los niños y orientándoles sobre la labor a realizar con ellos. Dos nuevas visitas de inspección realizaría Justa los días 20 de febrero y 9 de marzo, pero sus anotaciones son muy sucintas: “Niños pequeños”<sup>43</sup>.

Ahora bien, aquel Hogar Infantil, luego Guardería, no funcionaba de espaldas a la comunidad social de Burjassot. Ya hemos comentado que en la normativa desarrollada por Federica Montseny y Amparo Poch se incentivaban los paseos, las visitas, las relaciones con otros niños de la población. Del mismo modo, el colectivo de Mujeres Libres de Burjassot siempre estuvo al lado de esta colonia de pequeños huérfanos. De hecho, confeccionaron o adquirieron varios lotes de ropa con el tallaje adecuado para estos niños de corta edad, e hicieron entrega a los niños y pedagogas, como queriendo dar la razón a Lucía Sánchez Saornil que aseguraba que aquella colonia infantil de Burjassot era una “obra de mujeres”. De hecho finalizaba su artículo con una frase rotunda y que refleja muy bien su ideario feminista y revolucionario: *Fresca aún la imagen de los niños felices, pensamos que la obra más profundamente revolucionaria de nuestra revolución ha sido concebida y realizada por mujeres*<sup>44</sup>. Es más, en Burjassot se verificó la entrega que hicieron las delegadas regionales de S.I.A. y Agrupación local de Mujeres Libres de gran cantidad de prendas de abrigo, destinadas a los acogidos a los servicios de asistencia social del Consejo Provincial de Madrid<sup>45</sup>. Dos semanas después,

---

<sup>42</sup> *Gaceta de la República*, 180, 29-6-1937, p. 1406: Decreto de 28 de junio.

<sup>43</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, p. 192.

<sup>44</sup> SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía: “El sueño...”

<sup>45</sup> *Diario La Vanguardia*, 7-12-1938, p. 5.

la Comisión Permanente del Consejo Provincial de Madrid, acordó *expresar al Comité Regional de Mujeres Libres de Levante, el agradecimiento de la Corporación por el reparto de jerseys y prendas de abrigo entre los alumnos de la colonia escolar que en Burjasot tiene establecida la Corporación Provincial de Madrid*<sup>46</sup>. Lo cual crea nuevos interrogantes que invitan a continuar con la investigación, porque ¿a qué colonia escolar de Burjasot se refieren ambas noticias?

### **Colonia colectiva 158 de Burjasot para convalecientes**

Una segunda colonia infantil, del tipo “Colectiva”, existía en Burjasot por aquella época. Su existencia quedó mencionada por primera vez en 2011, aunque lo único que pudo mencionar el autor es que podría haber estado ubicada en el convento de la calle Blasco Ibáñez, pero sin poder aportar ninguna prueba documental. En entrevista publicada por la revista *Estampa* en la temprana fecha de 24 de octubre de 1936, Mercedes Maestre Martí, subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y miembro del Patronato de Asistencia Social de Valencia, que se encargaba de distribuir a los niños evacuados de Madrid y alrededores en los pueblos de alrededor de Valencia, tanto en régimen familiar o “de particulares” como en régimen de colonias, aseguraba que ya existía al menos una colonia infantil en Burjasot, instalada “en un antiguo convento con un magnífico jardín donde ellos [los niños] comen y juegan a su placer”<sup>47</sup>. En la actualidad, seguimos igual, sin poder saber más datos sobre esa colonia infantil. Por suerte, dos nuevos datos han aparecido en un libro de reciente publicación: el primero, que la colonia albergaba a niños convalecientes, suponemos que de enfermedades, malnutrición o heridas; el segundo dato concierne al número de niños allí alojados, treinta<sup>48</sup>. Seguramente se trata de una colonia tardía, ya que aparece en el último lugar -158- y añadida a mano por Justa Freire, en el listado de Colonias Colectivas que se elaboró, en octubre de 1938, en la Delegación Regional de la Infancia Evacuada, de Valencia<sup>49</sup>.

A modo de conclusión, podemos afirmar que en el contorno de la comarca de l’Horta Nord, hubo al menos cuatro colonias infantiles, algunas con unas características especiales. En primer lugar, la “Pablo Iglesias” de Godella, en régimen familiar, con grupos familiares formados por hermanos de entre dos y cinco miembros cada uno, lo cual da una idea de que las autoridades republicanas no deseaban desestructurar las familias que ya habían sufrido la quiebra de la separación de padres-hijos, sin duda con la idea de una futura reagrupación familiar en el caso de que los padres siguieran vivos al finalizar la guerra. En segundo lugar, la colonia “Casa Ben Leider” de Benimámet, que albergaba niños madrileños bajo el patronazgo del Comité Norteamericano. En tercer lugar, la “Colonia de niños convalecientes”, de la que tan sólo sabemos de momento de su existencia en Burjasot. Y, por último, la colonia de “La Villa”, también de Burjasot, que fue modelo de “Hogar Infantil” para niños huérfanos menores de cuatro años que no podían estar en las colonias infantiles escolares por no haber alcanzado todavía la edad de escolarización. Ese hogar infantil que había sido “el sueño de Federica Montseny” en su etapa de ministra, y que luego, bajo la dependencia del Ministe-

---

<sup>46</sup> Diario *La Vanguardia*, 22-12-1938, p. 5.

<sup>47</sup> EXPÓSITO NAVARRO, Luis Manuel: *La conexión Burjasot...*, pp. 145-152.

<sup>48</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, p. 192.

<sup>49</sup> ESCRIVÁ MOSCARDÓ, C. y MAESTRE MARÍN, R: *De las negras...*, pp. 138-151.

rio de Instrucción Pública y Sanidad, el ministro Jesús Hernández convertiría en “Guardería” para menores de cinco años, fue la primera colonia infantil en su género en el territorio controlado por el Gobierno legítimo, y, a pesar de los cambios ministeriales y organizativos, mantuvo su particularidad de ser el hogar de aquellos niños pequeños de Madrid que dejaron atrás la terrible visión de una ciudad destrozada por la guerra e iniciaron en Burjassot un camino a la esperanza. Felices se les ve en las fotografías. Sin sus padres, sin sus familias, sin sus casas, al menos en Burjassot estos niños de Madrid encontraron paz. Sí, paz, un sol y un cielo que no se oscurecía con aviones cargados de bombas, un silencio que no quedaba roto por las explosiones y los llantos, un verdor que nada tenía que ver con el gris de los edificios derribados por los bombardeos criminales, y en lugar de escuchar las sirenas, oían el pitido del tren. Estaban en Burjassot, estaban en l’Horta Nord, estaban en Valencia... hasta que de nuevo les alcanzó la guerra.